

Juan Hernández Hortigüela

Sin pena ni gloria, sin una sola mención, que yo conozca, por parte del gobierno español, se celebró ayer el día de la Amistad Hispanofilipina. Por el contrario, si ustedes ojean la prensa filipina, observarán que esta fiesta se celebra con gran rigor y emoción, en muchos de los pueblos filipinos, principalmente en el pueblecito de Baler, donde nuestros valientes soldados resistieron, durante un año, los ataques de las fuerzas filipinas que les asediaban.

La causa de este olvido, que se repite de año en año, no es otra que la ignorancia histórica de nuestros gobernantes, muy bien secundados por todos los dirigentes políticos actuales, y muchos de los pasados, que se han empeñado, no solamente en olvidar nuestra propia Historia, sino hacer todo lo legislativamente posible para que tampoco se estudie ni en la escuela ni en la Universidad.

Al parecer, lo que procede ahora es ser fieles a nuestra propia *Leyenda Negra*, que nosotros mismos escribimos, y fomentamos, para vergonzoso conocimiento del resto del mundo. De esta ignominiosa manera de proceder y de interpretar nuestra gloriosa Empresa descubridora, conquistadora y pobladora en el mundo, parece ser que es la manera adecuada en el momento actual.

Pero los españoles, en general, seguimos los dictados de la ignorancia que nos proponen los políticos; la falta de interés por el estudio de nuestra Historia, sin parangón en el mundo, de la que nos deberíamos sentir orgullosos, a pesar de nuestros errores, nos hará cada vez más indignos de pertenecer a una nación que ha enseñado al mundo, sin fronteras, a hablar en su idioma, a evangelizar a sus pueblos en la religión cristiana, a llevar la cultura occidental a una gran parte de ese mundo, cultura engendrada en nuestras magnificas y prestigiosas Universidades de Palencia, Salamanca y Alcalá de Henares, inventando los Derechos Humanos obra del sabio español, padre Francisco de Vitoria, derechos de los que con tanto orgullo presume hoy el mundo occidental...

Parece ser que hay que avergonzarse de todo ello y alienarnos con otras historias menos profundas pero, eso sí, más acordes con la rampante modernidad.

Las consecuencias de tanto descuido y olvido de nuestra Historia, ocasionarán la pérdida de nuestra propia identidad como españoles, y el olvido de nuestros orígenes patrios.

Pero volviendo al principio de esta reflexión, sería necesario que la mayoría de los españoles conocieran el sentido, procedencia y constitución del Día de la Amistad Hispanofilipina.

El día 30 de junio de 1899 el general filipino, don Emilio Aguinaldo y Famy, primer Presidente de la República de Filipinas, ordenó que los soldados españoles asediados en la iglesia del pueblo de Baler (los conocidos como los “últimos de Filipinas”) una vez rendidas sus armas al ejército filipino, con condiciones, fueran tratados como amigos, no como enemigos, y se hiciera todo lo posible para trasladarlos Manila en las mejores condiciones para ser repatriados a España. En el año 2003, el senador filipino don Edgardo J. Angara Castillo, fue el promotor para declarar esa día como el propio de la Amistad Hispanofilipina, amparándose en la Ley de la República 91/87.

Negar los lazos históricos entre ambos países, sería negar la propia identidad de los filipinos; hay que recordar que, la Constitución española de 1812, la “Pepa”, fue una de las diez Constituciones españolas, desde el Estatuto de Bayona de 1808, que se han sucedido en Filipinas, durante los 333 años de permanencia de España en el Archipiélago; aunque muy corta, fue la primera que tuvo una aplicación efectiva en Filipinas y firmada por un representante filipino, electo a las Cortes españolas, don Ventura de los Reyes, natural de Ilocos (Luzón).

Motivos de sobras hay para que España no olvide aquellas Islas Filipinas, que tanto amaron los españoles residentes en ellas, y mantengamos unas relaciones, más que cordiales, con un país que nos declara su amistad, y que busca sus raíces identitarias sin pensar, a veces, que se encuentran en nuestra Historia común.

Lástima que el actual diputado filipino, Gary Alejano, exmilitar y antiguo golpista en el año 2003, contra el gobierno democrático de la Presidenta de Filipinas, doña Gloria Macapagal Arroyo, haya presentado recientemente un proyecto de ley en el Congreso filipino para cambiar el nombre nacional de Filipinas, de manera que se anulen los lazos que unen a los filipinos con España para “eliminar los vínculos” con el colonialismo español. Los españoles esperamos que no prospere esa majadería política.

Los que nos sentimos identificados con la Historia de España en Filipinas, no queremos despreciar la amistad que se nos viene ofreciendo y clamamos sin rubor:

¡Mabuhay Espanya at ang Pilipinas!

Madrid, día de orgullosas celebraciones en la capital, a 1 de julio de 2017.